

LA REUNIÓN DE ORACIÓN

Por Montse González

La reunión de oración es el corazón de la vida del grupo.

La vida del grupo, el que éste crezca y se desarrolle, depende de cómo resulta la reunión de oración, de si verdaderamente nos centra en el Señor y nos ayuda a amar a Dios y a los hermanos.

La vida de un grupo tiene su momento culminante en la reunión de oración.

Por ello es muy importante cuidar en todos sus aspectos la reunión de oración. En la reunión de la oración hay siempre tres objetivos muy concretos a atender:

- ❖ Hacer oración, en todas sus formas.
- ❖ Escuchar al Señor.
- ❖ Crecer en el amor fraterno.

No se puede omitir ninguno de estos tres objetivos. Si falla alguno de ellos, no crecerá el grupo ni madurarán sus miembros en la vida cristiana. Todo grupo -tenga pocos o muchos años de experiencia- está llamado a profundizar en estos tres objetivos y siempre hay más que trabajar en el camino de conversión: más oración, más escucha, más caridad.

La vida de cada grupo ha de estar en continuo crecimiento, lo mismo que la vida de cada miembro del grupo. Las metas a las que el Espíritu Santo invita a cada grupo son siempre elevadas. En este caminar hay estancamientos que deben ser discernidos por los responsables del grupo y hermanos con experiencia -*ancianos*- .

Es imprescindible detectar las causas del estancamiento. Las más esenciales son:

- a) Pobreza en la reunión de oración. Dificultades en la alabanza...
- b) Falta de conversión y coherencia en la vida de los hermanos/as.
- c) Dificultades entre el equipo de servidores. No hay la misma orientación a la hora de trabajar para el grupo.
- d) Estancamiento en las relaciones personales entre los hermanos/as.

En este tema nos centraremos en todo lo relativo a la reunión de oración. Debemos considerar que una buena parte de nuestros grupos -posiblemente más del 50%- sólo cuentan con la reunión de oración.

Jn 2, 1-11

Jesús y sus discípulos van a una boda. Podemos establecer un paralelismo entre la reunión de oración y esta boda.

El grupo está invitado a una boda. O mejor aún: cada uno de nosotros somos la novia de este encuentro nupcial donde Cristo es el novio. Pero esta fiesta debe ser preparada. Son los servidores los encargados de que todo esté a punto, de que más bien sobre que falte. Ellos, los servidores, deben llenar las tinajas de agua. Es su responsabilidad para la boda que se celebra cada semana en el grupo de oración, cuando todos nos reunimos en torno a Cristo. Si el grupo quiere crecer en la oración, los servidores tienen que preparar la reunión semana tras semana y revisar después como ha ido todo para cumplir su misión de servidores.

Somos "*siervos inútiles*". Nuestra tarea es llenar las tinajas de agua. Después viene el Espíritu Santo y transforma el agua en vino, un vino exquisito, un vino espiritual donde nosotros solo habíamos puesto nuestra buena voluntad, nuestro esfuerzo, nuestra disponibilidad, nuestro discernimiento, nuestro sometimiento... Serafín Gancedo (Marzo - 93. Retiro de Servidores en Santiago)

"La R.C.C. se juega la vida en los grupos. Preparar un retiro y descuidar el grupo es dar un banquete cada dos meses. Hay que cuidar el grupo para que crezca y pueda servir a la Iglesia, para que en él los hermanos crezcan y se hagan santos.

La asamblea de cada semana es el corazón del grupo. Es responsabilidad de los servidores cuidar la oración. Debe haber un hermano/a que dirige la oración. No da buenos frutos dejarlo todo a la inspiración del Espíritu Santo."

Las reuniones de oración de los grupos de la R.C.C. son una vuelta a la vivencia de las primeras comunidades cristianas.

En el Nuevo Testamento vemos las características de aquellas comunidades:

- ❖ Se alababa y celebraba al Señor con salmos y cantos inspirados (Ef. 5,19).
- ❖ Se proclamaba la Palabra del Señor y los testigos que estaban presentes contaban en la reunión lo que Jesús había dicho y hecho (Col 3, 16-17).
- ❖ Se tenía la "fracción del pan" o Cena del Señor (Hch 2, 42).
- ❖ Compartían juntos el alimento con sencillez y alegría sinceras (Hch 2, 46).

La reunión de oración de un grupo de la Renovación se caracteriza por cinco líneas de fuerza que lo definen y distinguen:

1. Presencia de Jesús. Nos reunimos en torno a la persona de Jesús. Cada semana el grupo tiene que experimentar esta verdad: *"Donde están dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos"* (Mt 18, 20). La presencia de Jesús tiene que irradiar a todo el grupo con su poder, con su amor para curar, iluminar, fortalecer.
2. Apertura al Espíritu Santo. (Rm 5, 5) *"Dios es fuente de esperanza. Una esperanza que no decepciona, porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios nos ha inundado de su amor el corazón"* En cada reunión de oración tiene que haber un momento -más bien hacia el principio- de invocar al Espíritu. Él es quien tiene que alabar en nosotros. De Él nos viene el conocimiento del Padre y de Jesús. De Él nos viene el sentirnos "hijos amados por Dios". Sin el Espíritu, nuestra alabanza es palabrería: podemos decir cosas bonitas a Dios y no estar orando según el Espíritu. Con la invocación al Espíritu nos abrimos a su acción. Nos abrimos a sus carismas que son para construir la comunidad.

El Espíritu Santo hace nuevas todas las cosas. Hace nueva nuestra oración. No se puede invocar al Espíritu siempre de la misma manera. A veces este momento será más largo; otras más breve. El objetivo de este momento es introducirnos en un clima de oración y fe donde se derrame la alabanza.

3. Oración de alabanza. En nuestra reunión semanal predomina la alabanza sobre las otras formas de oración (petición, perdón, etc...). Tenemos la certeza de que el Espíritu Santo está actuando en el grupo porque nuestra oración no está centrada en nosotros mismos, en nuestros intereses, en nuestras necesidades o sufrimientos. Está centrada en Jesús el Señor.

Por tanto, la alabanza está en el centro de la reunión de oración. Y en el corazón de la alabanza actúa Dios, porque *"Él habita en la alabanza de su pueblo"* (Sal 22,4).

La alabanza ocupa el tiempo central y el bloque más importante de la reunión de oración. La alabanza es el don que hemos recibido en la R.C.C. Forma parte de la espiritualidad propia de los que hemos crecido en la Renovación. Para crecer en este don tenemos un modelo espiritual: María. Podemos decir que la alabanza es un estilo de vida, es el estilo de los santos. Dirá S. Ignacio: "El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios". Dirá el Santo Cura de Ars: "Orar y amar".

Al encontrarnos con el Dios que nos da vida, en nuestro corazón se lleva a cabo un cambio fundamental: pasar de la queja, de la lamentación, del derrotismo... a la alabanza y la acción de gracias, al combate espiritual.

4. Palabra de Dios. *"Que la Palabra habite en vosotros con toda su riqueza"* (Col 3,16). La Palabra de Dios es la perla preciosa de la oración del grupo. Este punto no se puede separar del anterior. En el corazón de la reunión están la alabanza y la Palabra. La Palabra alimenta la alabanza. La Palabra hace más auténtica, más fuerte y más viva la alabanza. Porque una vez que en la reunión se ha dado la Palabra, una vez que se nos muestra la perla preciosa, la oración está centrada (en ella), no hay que añadir más, hay que dejar todo lo nuestro y acogerla. En la oración hay dos movimientos: Yo me comunico con Dios y Él se comunica conmigo. El momento excelso de comunicación de Dios es cuando se proclama la Palabra. Entonces Dios habla y yo tengo que escuchar y acoger. De esta escucha profunda y atenta de discípulo brota una oración nueva, un canto de alabanza. La alabanza apoyada e inspirada en la Palabra de Dios -lo que llamamos "orar la Palabra"- es una de las maneras más seguras, sencillas y profundas de lograr la unidad de la alabanza comunitaria. Este modo de

alabanza está al alcance de todos y es un precioso recurso para iniciar, crecer y profundizar en la oración y conocimiento de la Palabra de Dios. Un recurso inagotable.

5. Comunión en el Espíritu y con Jesús. Todo lo anterior nos conduce a la unidad en el Espíritu. "El grupo de los creyentes estaba totalmente compenetrado en un mismo sentir y pensar" (Hch 4, 32). Nos unen los mismos sentimientos de Cristo.

Jesús en medio de nosotros, su Espíritu, la Palabra y la respuesta a ella -que es la alabanza- crean la comunidad.

Algunas características de la alabanza, distintivo fundamental de la Reunión de Oración:

- 1) La oración de alabanza debe estar situada e integrarse en la Iglesia orante.
- 2) Esta oración es comunitaria. No es una sucesión de oraciones personales. Esta unidad no es una técnica, es una experiencia que se va adquiriendo y aplicando. Tenemos que aprender a ser oportunos uniéndonos al hermano/a que dirige la oración. Este hermano/a ejercerá un servicio a la comunidad si es claro y preciso sobre el momento que está viviendo la Asamblea.
- 3) El **ABC** de la oración de alabanza es **A = audible B = Breve C = Centrada en Cristo**. Si el hermano/a no nos oye cuando oramos no se puede unir espiritualmente a nosotros. Si nos alargamos ponemos mucho de "lo nuestro" y contribuimos a hacer cansina la alabanza. Si no nos centramos en Cristo distraemos y distorsionamos el plan de Dios en la reunión de oración.
- 4) Esta oración nace de lo profundo del corazón y tiene unas manifestaciones externas: palabras, canto en lenguas, cantos, aclamaciones, gestos.
- 5) La calidad de la oración no se improvisa. Depende de la comunión espiritual de un grupo de hermanas/os que tienen fe en la oración y llevan una vida de oración donde Dios se hace presente cada día. A estos hermanos le llamaremos "núcleo" del grupo.
- 6) La alabanza de los grupos de oración de la R.C.C. es sencilla, espontánea, libre e íntima. Sencilla es lo opuesto a "complicada". Su lenguaje está marcado por la sencillez; pero no caigamos en la tentación de considerar la alabanza sencilla como "simple". Espontánea, es decir, lo contrario de "prefabricada". Pero esto no es lanzar lo primero que se nos ocurre. Debemos adquirir en la oración un tono natural, expresándonos tal como somos, huyendo del "emocionalismo" o "exhibicionismo". Libre, pues nuestra asamblea de oración combina dos aspectos: la libertad y la comunidad. Es libre porque todos pueden participar. Íntima: todo nuestro ser se pone en contacto con el Señor. Oramos sin reservas interiores, con transparencia y con todas nuestras capacidades: razón, corazón, sentimientos y emociones.
- 7) Los aspectos que unifican la oración y que debemos cuidar y potenciar mucho son: la Palabra, el canto, la oración en lenguas, la alabanza haciendo eco de un salmo, el silencio precedido de una orientación, la oración de alabanza hecha simultáneamente por parte de todo el grupo (*palabra de alabanza*), la aclamación a Jesús, las posturas corporales ...
- 8) Los aspectos que no unen y deben ser educados en los grupos son: los individualismos, las oraciones excesivamente largas, la dispersión que muchas veces traemos al llegar, la falta de vida de oración, los bloqueos de unos hermanos/as con otros, el aislamiento dentro del grupo (leo el salmo a mi aire, tarareo un canto...). Todas nuestras incapacidades para ser un solo cuerpo se transparentan en la oración comunitaria. Estas dificultades deben vencerse con ayuda del núcleo del grupo, que encauza una y otra vez las desviaciones en relación a los aspectos citados en el apartado 7 y, de manera especial, con respecto a la Palabra de Dios.
- 9) El animador o guía de la oración es un importante mediador que sirve a la comunidad. Debe estar en distintos momentos con los ojos abiertos, atento al reloj, pendiente en todo momento del Señor y del grupo. Como pastor acoge y recoge al rebaño. Está dispuesto a cambiar sus esquemas. Purificada su sensibilidad, será capaz de superar bloqueos y salir al paso de los imprevistos. Debe transmitir don de piedad, fuerza de Dios y amor a los hermanos/as del grupo. Y en un terreno más humano, debe ser sencillo en sus indicaciones para que todos lo entiendan. Corregir sin humillar. Estará coordinado en todo con los servidores y conocerá el esquema previsto para ese día en el grupo.

10) El grupo de oración, a medida que pasan los años, cae en la rutina. Debemos vencerla con una creatividad sana, buscando en la liturgia y en las riquezas de los santos nuevas fuentes de inspiración. Liturgia y alabanza carismática se enriquecen y complementan. Nuestra alabanza cambia si nuestra alma crece; nuestra alabanza se estanca si nuestra vida espiritual se estanca. La formación permanente de los hermanos y hermanas y el vivir el grupo como un caminar juntos en lo humano y en lo espiritual, son medios efectivos contra la rutina.

Nos dice Serafín Gancedo que *La reunión de oración es:*

- ❖ *Asamblea eclesial*
- ❖ *Convocada en torno a Cristo.*
- ❖ *Guiada por el Espíritu Santo.*
- ❖ *Desarrollada en oración comunitaria, preferentemente de alabanza y acción de gracias.*
- ❖ *Hecha con toda la persona.*
- ❖ *Potenciada en el canto.*
- ❖ *Interiorizada en el silencio.*
- ❖ *Basada en la Palabra de Dios.*
- ❖ *Iluminada por la instrucción.*
- ❖ *Alentada por el testimonio de la obra que Dios va haciendo en cada uno. Esa obra debe ser, en primer lugar, de amor fraterno.*
- ❖ *Bendecida con carismas.*
- ❖ *Proyectada en servicios.*
- ❖ *Con una dimensión eclesial.*
- ❖ *Amparada por la protección de María.*